

HOMILÍA SOLEMNIDAD DEL CRISTO DEL BUEN VIAJE

Pronunciada por el Obispo Monseñor Fernando Castro

¡Muy queridos hermanos todos!

En este día en que la Iglesia conmemora la solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz, nuestro querido pueblo de Pampatar y con él todos los que vivimos y amamos esta tierra, veneramos la hermosa imagen del “Cristo del Buen Viaje”. Parece mentira Cristo Crucificado, festejado en el tiempo Pascual, tiempo de gozo y alegría porque celebramos la gloriosa Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

En efecto, antiguas y recientes representaciones de la Cruz de Cristo contienen flores y frutos. La Cruz es la imagen del árbol de bendiciones y vida en el cual Cristo se clavó voluntariamente, por contraste al árbol de la maldición y del pecado cuyo fruto Eva y Adán tomaron para perdición, esclavitud y toda suerte de males que le han acaecido al hombre.

LA HISTORIA

La imagen del Santo Cristo del Buen Viaje, talla que llegó de España a comienzos del siglo XVIII, es venerada con devoción por todos pero de manera especial ha sido tradición que los pescadores cuando se hacen a la mar, cada vez se encomiendan a Él.

La leyenda sobre cómo llegó este Cristo a Margarita ha hecho que muchos lo consideren como milagroso. Embarcado originalmente en España con destino a Santo Domingo, la nave que lo transportaba hizo puerto primero en Pampatar, pero al momento de partir se desató una fuerte tormenta que impidió que el barco zarpara de nuevo. Fue necesario que la tripulación descargara la imagen del santo en el muelle, tras de lo cual mejoró el estado del tiempo, pudiendo continuar su viaje la nave. La devoción en el Cristo fue creciendo, motivo por el cual se construyó la iglesia del Cristo del Buen Viaje.

Jesucristo, Redentor, clavado en la Cruz llegó a Pampatar para no irse. Quiso quedarse, para enseñar y proteger y acompañar a todos los que lo veneramos. Y todos tenemos la seguridad de su presencia, eficaz y consoladora.

Por tanto, todos nosotros podemos preguntarnos: ¿nos ayuda, mejoramos con la presencia milagrosa, portentosa, piadosa del Cristo del Buen Viaje?

EJEMPLO DE CRISTO CRUCIFICADO

Dice el texto de la Carta a los Filipenses de hoy: “no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres” (Fp 2,6.7). Jesucristo es Dios. La presencia de Cristo Resucitado es muy especial: aparece, desaparece, traspasa las paredes. Y glorificado en la diestra del Padre, no resistiríamos su gloria y esplendor santos, como sucedió en la Transfiguración.

Sin embargo, san Pablo nos dice, que se despojó de su gloria, se hizo uno de nosotros, se hizo servidor, semejante a los hombres. Y eso hasta la muerte. Quiso sufrir y padecer lo que quizá la inmensa mayoría de nosotros nunca conocerá: tanto oprobio, tanto sufrimiento, tanto dolor en su cuerpo y en su alma, tanta injusticia, tanto abandono, tanto insulto y desprecio, tanta traición y abandono. Hasta morir.

Cristo parece entregado, y muerto, derrotado. Esa imagen pareciera un recuerdo de algo portentoso pero que ya pasó. ¡No! ¡No! ¡No es así! Nuestra fe es en el Dios vivo, que transforma la vida a través del redentor del mundo. Nos da su gracia, ¡a ti! ¡a mí!, real ayuda divina que nos llega por los sacramentos y por su palabra, eficaz ayuda divina como se ve en tantas conversiones y en tanta humanidad alcanzada. Es el triunfo de la Cruz de Cristo, pero Él vive. Y vive transformándonos: ¡esa es la fe cristiana!

Por eso vivir el encuentro con Cristo Redentor, representada en la venerada imagen del Cristo del Buen Viaje, es la participación en la Eucaristía dominical. La Misa que manda el primer mandamiento de la Iglesia, la misa en la que ofrecemos el pan y el vino como una pequeña muestra de tantas cosas buenas que podemos ofrecer al Señor. ¡Hay que organizar el domingo para asistir a la Misa dominical! La Misa dominical es un gran bien, fuente de gracias y bendiciones.

Cristo Crucificado, muerto y sepultado, que resucitó al tercer día y está a la derecha del Padre, es transformador de la vida. A él debe confluir la vida pastoral, a él debe destacarse en la acción catequética y evangelizadora, a Él debe dirigirse nuestra mirada.

“Cuando yo sea elevado sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí” (Jn 12,33). La Cruz es la gloria y a la vez la exaltación de Cristo y de cada hombre de este mundo que ha sido rescatado y redimido en la Cruz.

ENSEÑANZAS

Ignorar el sufrimiento es una sandez. Despreciarlo denota un corazón endurecido. El sufrimiento es el compañero de la vida. En mayor o menor medida nos alcanza y nos dobla en algunas oportunidades.

¿Es la resignación el camino que Cristo nos enseña? No necesariamente. Por ejemplo el dolor si se puede se quita, para eso hay analgésicos y calmantes. Si no se puede, se ofrece a Dios. La Cruz muchas veces aparece en la paciencia que tenemos que tener. Otras veces en el arrojo y la diligencia para conseguir lo justo y lo bueno.

Emprender un camino de creación de comunidad, de comunión, de objetivos comunes no es fácil, pero ese es el programa de Cristo: hacer una Iglesia, donde la caridad y la misericordia brillen. No es fácil. Allí hay Cruz.

Conseguir la libertad para poder trabajar, expresarse, conseguir las condiciones mínimas de trabajo, puede ser arduo. Hay Cruz. Las autoridades, sean las que sean, no deben cargar cruces sobre los ciudadanos, deben crear condiciones para trabajar, para emprender, estabilidad para vivir dignamente, para proteger la familia. Allí hay Cruz. Muchos jóvenes estudiantes y profesionales cargan hoy con cruces muy grandes al ver truncado su futuro porque no tienen trabajo ni condiciones para vivir. Hay Cruz. Muchos jóvenes quieren libertad y la respuesta que tienen es fuego, bombas y algunos de ellos, muerte. Hay Cruz. Muchos enfermos buscan medicinas y no las tienen. Hay Cruz. Muchas familias buscan alimento y no logran hacer las tres comidas. Hay Cruz.

Es la historia humana de hoy. Pero hay que tener en cuenta que el venerado Cristo del Buen Viaje no se quedó en la resignación. El Redentor del mundo, que invita a tomar la Cruz y seguirlo, movilizó a millones de hombres que con la mirada puesta en la Cruz transformador del mundo. Es verdad, hubo mártires de la fe y los sigue habiendo hoy. Y tenemos que estar dispuestos a dar la vida por Dios y por la libertad que Cristo nos ha ganado. La fe debe notarse en la vida social, familiar y personal. En concreto, y cada día. Y en todos: en el obispo, en los sacerdotes, en los esposos y padres, en cada creyente. Amar la Cruz, que nos lleva cambiar, mejorar, rectificar y sobre todo servir.

Estamos picados por las serpientes de la flojera, de la viveza, de la pasividad, del placer bebida, juego, sexo), picados de mediocridad, picados de afán de poder, picados de individualismo, picados de rebeldía y muchas veces de odio. Y eso nosotros que somos católicos, creyentes, bautizados. Estamos necesitados de

reconciliación. La mirada a Cristo, la presencia de Cristo Redentor nos transforma. El Cristo del Buen Viaje nos ayuda a cambiar. Con Cristo se puede.

CONCLUSIÓN

Me admira, y me conmueve la devoción de tanta gente sencilla de nuestro pueblo a Jesucristo, Redentor del mundo, y a su Madre Santísima. Cómo transforma en concreto, en cosas concretas, a los margariteños. Esto es una prueba muy grande del verdadero encuentro con Cristo que se da en nuestra devoción popular. Es Cristo y su Madre Santísima en nuestro pueblo. Es una oportunidad pastoral que nos ha dado el Cielo para que cada creyente se convierta en un misionero y evangelizador.

Me conmovió mucho la primera vez que escuché la canción de “El Errante”. El lamento confiado del pescador que emprende su travesía. Esto tiene un gran parecido con la vida de cada uno. “Virgencita Guaiquerí, no tengo a *naiden*, te tengo a ti”. Nosotros con los pescadores, pudiéramos parafrasear: “Mi Cristo del Buen Viaje, no tengo a *naiden*, te tengo a ti.” Si de verdad, creemos y ponemos en práctica la fe operativa en Cristo Jesús, otras personas seríamos, otras familias seríamos, otra Margarita seríamos, otro país seríamos, otra iglesia seríamos, otros cristianos seríamos.

Cristo nos ama, Cristo nos acompaña, y la palabra primera que pronunció en la Cruz es “perdónalos ¡Señor! porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Qué oportuno en este momento como propósito: ¿Tienes algún odio en tu corazón? ¿Estás distanciado o juzgas excesivamente a alguien? ¿Tienes una mirada benévola con las personas, distinguiendo el error? Buenos propósitos para este día.

Que el Cristo del Buen Viaje nos lleve por los caminos de la felicidad y del bien común de todos los habitantes de esta tierra de gracia.

Amén.

Miércoles 3 de mayo de 2017, Basílica del Cristo del Buen Viaje,

Pampatar. Estado Nueva Esparta.

+Fernando Castro Aguayo

Obispo de Margarita